

Las tejas de Dévanos

José Bernardo Sevillano Ororbía

Pocas noticias tenemos de la antigua tejera, solo que estaba situada al Sur-Oeste del pueblo, camino de Añavieja, en la base de lo que todavía se conoce como «El Alto de la Tejera» y al lado de donde se obtenía su materia prima (arcilla), lugar conocido como «El Terrero».

El agua necesaria la proporcionaba un cauce artificial tomado del río Añamaza, conocido como «río Molinar» que seguramente se hizo para dar servicio a la propia tejera, también a una fábrica de papel de estraza que existió en la cabecera de dicho cauce, que en la toponimia actual sigue siendo «La Papele-*ría*»; además del aprovechamiento de sus aguas para el riego, es seguro que proporcionaba energía a la rueda hidráulica de un molino existente en el salto en el que posteriormente se construyó la nueva tejera en el casco urbano del pueblo.

La noticia documentada más antigua que se conoce de su existencia y que da prueba de que sus productos también se vendían en poblaciones limítrofes la proporciona un estudio publicado por la Universidad de La Rioja (dialnet) titulado «*Construcciones Mudéjares en Cervera del Río Alhama*» en el que se citan varias construcciones del estilo mudéjar-plateresco, existentes en dicha población realizadas con ladrillo de



Dévanos. En la iglesia de San Gil, en el barrio del mismo nombre, al realizar la obra de la ampliación de la torre campanario y la casa adosada a la misma iglesia, en un documento del archivo parroquial de esa época que trata de las condiciones de la obra se hace constar: «Aun-

que en este pueblo se fabrica ladrillo, no obstante se indica la conveniencia de adquirirlo en las tejerías de Dévanos, por la excelente calidad, color y otras cualidades del que en dicho pueblo se trabaja». También en la ermita de Nuestra Señora del Monte, la torreta y el alero volado de su tejado están construidas con este ladrillo, ambas obras así como otras realizadas en esta localidad, casas, bóvedas y pilares de bodegas, puentes etc. emplearon este ladrillo que se distingue por su semejanza de color y factura del mismo.

Podemos datar estas obras porque en los contratos de las mismas, figura el nombre del alarife (encargado de obras). Su nombre era Diego Ochoa Chenique y trabajó entre los años 1733 y 1766. Ampliación de la torre campanario de la iglesia de San Gil y casa anexa. (Cervera del Río Alhama)

La antigua tejera pertenecía a los bienes propios de la mancomunidad de Ágreda y su tierra y hasta su venta a particulares aplicando la ley de desamortización de Pascual Madoz se alquilaba en pública subasta al mejor postor. Da fe de ello un anuncio del B.O. de la Provincia de Soria de 2-6-1876 en el que se lee literalmente: «*ARRIENDO: El que quiera interesarse en el arrendamiento de una tejera que reúne inmejorables condiciones, sita en las inmediaciones del pueblo de Dévanos, propia de la mancomunidad de*



Ampliación de la torre campanario de la iglesia de San Gil y casa anexa (Cervera del Río Alhama)

Ágreda y su tierra, pude pasar a tratar con el que suscribe en el término de un mes, quien dará explicaciones del modo y forma en que se ha de hacer el arriendo. Ágreda, 27 de Mayo de 1876. Andrés Sánchez Carrascosa».

De los nombres de arrendadores no tenemos tampoco datos, pero indagando en las listas de antiguos electores (que lo eran por su condición de «industrial» en el año 1864), figuran tres con los nombres de Felipe, Ignacio y Melchor Casado Zapatero. Los dos primeros pagan contribución por industrial y el tercero por rústica; su domicilio coincide con el que más adelante se instaló la nueva tejera y su propietario Don Bruno Lapeña Villar emparentó con una descendiente de esta familia.

En los deslindes entre Dévanos y Ágreda (B.O.P.S. de 16-9-1861), uno de los lugares que se nombra como «La pieza de Los Tejeros» pertenecía a esta familia y actualmente a sus descendientes.

De la nueva tejera disponemos ya de más datos y los que tenemos ya cierta edad, la hemos conocido funcionando, ya que con mayor o menor producción estuvo trabajando hasta el año 1968. Aunque ya casi en ruinas, aún encontramos la casa de sus antiguos propietarios y todas las instalaciones tal



Casa en cuyos bajos se ubicaba la maquinaria.

Así se convirtió en la competencia de otra central existente cinco años antes.

En el B.O.P. Del 28-10-1931, está el proyecto donde solicita la concesión administrativa para instalar la central, que le es concedido el 11-4-1932. La generación y la distribución era toda en baja tensión (115 voltios) y es curioso leer las tarifas porque solo aparecen ofertas para bombillas de 10 vatios, que aunque ahora nos parezca una potencia ínfima, para los que se habían alumbrado hasta entonces con velas, candiles y faroles,

El único impedimento que le impuso la administración para autorizar la central, fue que no tenía demostrada la propiedad del salto de agua y el siguiente anuncio aparecido en fecha 26-8-1932 nos da la pista del año en el que se hizo cargo de la tejera (1914):

«JEFATURA DE OBRAS PÚBLICAS DE LA PROVINCIA DE SORIA: Aprovechamiento de agua.-Anuncio.

D. Bruno Lapeña Villar, vecino de Dévanos, solicita la inscripción en los Registros oficiales, de un salto de su propiedad en el río Añamaza, en término de dicho pueblo, con un caudal de 85 litros por segundo y 7,25 metros de altura, con destino a usos industriales, cuya propiedad viene disfrutando desde hace dieciocho años, y sus anteriores propietarios, desde tiempo inmemorial.

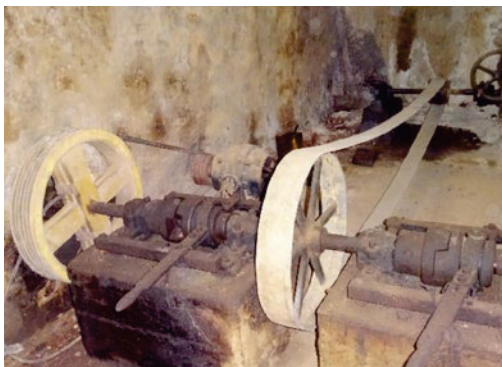
Lo que se hace público y conforme a lo dispuesto en el art. 3º del Real decreto-ley del 7 de Enero de 1927, abriéndose un plazo de veinte días para que los que se crean perjudicados puedan reclamar ante la Alcaldía de dicho pueblo. Soria, 24 de Agosto de 1932. -El ingeniero Jefe, Landelino Crespo».

El cauce de agua que movía la turbina antes de retornar a su cauce natural del río Añamaza, ya en el exterior del recinto y mediante una canalización subterránea, abastecía el lavadero público que fue derribado para construir en su solar el bar actual.

La producción era totalmente artesanal y escasa, dadas las limitaciones



Turbina.



Transmisión de fuerza (poleas, correas, dinamó)

como estaban cuando dejó de funcionar.

Su propietario, Bruno Lapeña Villar, fue lo que hoy denominamos un emprendedor. Además de poner en marcha la nueva tejera, cuando se empezaron a electrificar los pueblos de la zona y aprovechando el salto de agua existente, con la potencia suministrada por la turbina hidráulica le acopló una dinamo y comenzó a vender la energía que producía para el alumbrado público de Dévanos.

supuso un adelanto notable.

En la «sala de máquinas» de la tejera, que ocupa un sótano de la misma para conseguir más desnivel de caída de agua, todavía se puede ver el pequeño generador y la turbina que lo impulsaba con una transmisión simple de poleas y una correa intercambiable, que por el día daba fuerza motriz a la maquinaria y por la noche proporcionaba corriente eléctrica.

de su tamaño, tecnología y clima desfavorable de esta zona, que no permitía trabajar durante parte del año porque el hielo que se formaba en la arcilla moldeada agrietaba la misma.

El proceso de fabricación era largo y penoso, comenzaba con el acarreo de la arcilla desde el terrero con un carro que nunca conoció las ruedas de caucho, tirado por una caballería; la arcilla se cavaba y se cargaba manualmente, se almacenaba en un cubierto en la parte superior y una vez limpia de impurezas y cribada, por medio de una tolva de madera bajaba a la balsa de amasado donde se preparaba la pasta y se le daba la consistencia apropiada para su moldeo.

Los productos se secaban en unos cubiertos bien ventilados y de allí al horno de cocción.



Moldeadora de ladrillos huecos y rasillas.

y para que la temperatura fuera homogénea por todas sus zonas, al carecer de chimenea, todo el recinto estaba cubierto por un tejado.

Disponía de dos bocas de alimentación que se usaban alternativamente, una de ellas hacía de «tiro». El combustible casi siempre era paja, tamaras y también romeros traídos en caballerías, muy abundantes en la zona. En ocasiones se emplearon también huesos de aceituna molturados de gran poder calorífico. La cocción duraba unos tres días o cuatro y el fuego tenía que ser avivado continuamente, y durante ese tiempo los trabajadores estaban noche y día en la tejera. Cuando se consideraba que la cocción había terminado, por el color que adquirían las últimas capas de la carga y su disminución de altura, se sellaba todo el conjunto, parte superior y bocas de carga con arcilla y se dejaba enfriar todo lentamente durante aproximadamente una semana para conseguir su perfecta cristalización.

Al principio solo se fabricaron productos macizos, ladrillos, tejas y baldosas rojas de las que hemos conocido en cocinas, hogares y solados de habitaciones. Estas baldosas fueron uno de los

productos que más aceptación tuvieron en cierta época hasta la aparición del terrazo y el gres.

Más adelante se instaló una máquina para moldear el ladrillo hueco, tejas y rasillas, que fueron los últimos productos que se fabricaron y prácticamente para consumo local.

De la casa y tejera de Bruno se hizo cargo el marido de su hija Ana. Se llamaba Gerardo Hernández Vera y era natural de Aguilar del Río Alhama. Su poca producción, falta de modernización y descendientes supuso su abandono.

Otros miembros de esta familia (Lapeña Casado) siguieron con el mismo tipo de negocio al adquirir la tejera existente en Ágreda, que contaba ya con métodos y maquinaria más modernos. El hijo de Bruno, Feliciano, y más tarde su nieto Antonio, también tuvieron un molino hasta hace pocos años, volviendo a los orígenes de su padre y abuelo.

Aunque hace ya muchos años que dejó de funcionar, todavía viven dos de sus antiguos trabajadores: Ernesto Aranda Martínez, de 80 años y Antonio Lavilla Sevillano, que este año cumplirá 91. Este último dejó su impronta en uno de sus trabajos.

Sirvan estas líneas como gratitud a todos los que trabajaron en la tejera y a las penurias que pasaron. En especial a mi padre Gregorio, que trabajó en la misma desde su adolescencia hasta su cierre, durante casi cuarenta años.

Teja firmada por Antonio Lavilla



Máquina prensadora de baldosas y reverso firmado.

El

horno es de tipo árabe y de carga superior. Tiene planta cuadrangular y toda la zona de la cámara de combustión y parte de la de carga está enterrada en la zona más baja de la edificación. Actualmente está cubierto totalmente de hiedra.

La colocación de la carga y su cocción era la parte más delicada de todo el proceso: había que dejar huecos para que salieran los gases de la combustión

